

La piel te llama de Álvaro Zamora

Rocío Fernández

Junto a su prestigio académico y su vocación crítica, Álvaro Zamora nos ha revelado siempre una devoción acendrada: la de editor esteta. Las publicaciones en las cuales ha estado involucrado, revelan una finísima sensibilidad para escuchar la estructura interna de los textos e interpretar con nitidez y eficacia el espacio que los contiene. Zamora es filósofo y, como tal, vive en permanente asombro. Quizá por eso sabe escuchar los silencios, las pausas, los murmullos, los énfasis del discurso, y acierta en la forma de traducir plástica o tipográficamente el eco que los refleja. Lo ha hecho en obras de ensayo y en compilaciones como *El otro laberinto* (Editorial Tecnológica). En *La piel te llama*, esa habilidad parece viento fresco entre los dedos.

Un alma afín ha sabido interpretar en imágenes este poemario, que fue exhibido, como colección de cuadros, en el Museo de Arte Costarricense y ha aparecido luego, con sello de la Editorial Universidad de Costa Rica, como libro. Zamora depositó *La piel te llama* en manos de Cecilia Paredes, poseedora del talento para recrear la esencia de los objetos. Dos semanas después, la artista dio forma a una obra inusual: 34 ensamblajes donde palabras e imágenes conviven de diversas formas: a veces se funden, otras se complementan, en ocasiones se interceptan y en algún momento corren paralelas.

En la quietud del espacio, penetra en las cosas el canto del poeta. En la serenidad del plano, los objetos se incrustan en el desasosiego del autor. En la calma de la caja, la mujer amada es un estanque de aguas que discurren sosegadas e indiferentes al chubasco y la intemperie en que habita un hombre olvidado.

La poesía de Álvaro Zamora es directa, breve, desnuda de afectaciones pero escrita con palabras cuidadas. Su voz sensible, plena de nostalgia y melancólica, se expresa con lenguaje sencillo y coloquial. Capaz de controlar sus sentimientos a la vez que invoca, evoca, añora, renuncia, extraña, lamenta o deplora, el poeta elude el tono trágico y plañidero. El dolor va por dentro y el resultado es una poesía íntima que discurre con una melodía prosaica, sencilla, cotidiana.

En contrapunto, los ensamblajes de Cecilia Paredes son jaikus visuales: brevísimas composiciones, formas de significados esenciales, conjuntos de objetos minimalistas, la belleza y el sentimiento expresados a través de recursos orgánicos que aluden a la amada. La artista pondera las composiciones centradas, privilegia las texturas, señala la fugacidad de la belleza (lo efímero del amor, de las cosas, de la existencia) y construye metáforas visuales que reafirman la ausencia o la presencia femenina.

Desde el fondo de cada ensamblaje, el poeta evoca a la amada. Una mujer emerge de la tinta y revuelve el estanque de los recuerdos masculinos. Junto a sus palabras, una artista visual le da vida propia a través de delicadas imágenes plásticas. Doble creación en la quietud de una caja. El espectador siente, de forma visual y sonora, cómo emerge de la piel del poeta una mujer que habita la vida que anima los objetos que la nombran. Una experiencia sensorial que es posible gracias a la conjunción de dos delicados espíritus: el de un poeta-pintor y el de una artista-poeta.

Bibliografía

Zamora, Álvaro, La piel te llama, (con imágenes de Cecilia Paredes), San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2000, 77 páginas.